

Unos meses atrás dos miembros de la comunidad Amuesha de Sancachari, en el Departamento de Junín, fueron arrestados bajo el cargo de cultivar coca con fines ilícitos. La noticia corrió como reguero de pólvora por las comunidades Amuesha causando una honda preocupación e inseguridad entre sus miembros. Los Amuesha se sintieron nuevamente amenazados por un Estado que hasta hace muy poco ni siquiera reconocía su existencia —y menos aún sus derechos— y que ahora, como antes, desconoce su realidad y su idiosincracia cultural. Se preguntaban si era ilegal cultivar coca, si a ellos también les iban a arrestar. Y un anciano Amuesha me preguntaba: "¿Por qué dicen que la coca es mala? ¿Por qué dicen eso? Si nuestros abuelos, y los abuelos de nuestros abuelos, sabían mascar coca, entonces no puede ser mala. ¿Cómo puede ser malo algo que nos ha enviado YOMPOR ROR (Nuestro Padre Sol)? ¿Cómo puede ser mala YACHOR COC (Nuestra Madre Coca)?"

Fue difícil darle una respuesta. ¿Cómo explicarle que al Estado no le interesa la significación de la coca para los Amuesha? ¿Cómo explicarle que el Estado peruano no reconoce la autonomía cultural de los diversos pueblos que lo habitan? ¿Cómo explicarle las presiones del Departamento de Estado de USA para erradicar el cultivo de la coca, o los problemas de la drogadicción y el narcotráfico? ¿Cómo decirle que lo que para él es una hierba de Dios, para la sociedad nacional es una hierba del Diablo?

El desconocimiento y los prejuicios que se tienen respecto de la coca lamentablemente abarcan tanto a la derecha como a la izquierda.

En uno y otro caso existe un casi total desconocimiento del significado y el lugar que ocupa la coca en la vida social, cultural y económica de los quechua, de los aymara, y de algunos grupos étnicos amazónicos. A continuación quiero dar a conocer el rol central que ocupa la coca en la realidad cotidiana de los Amuesha que, como el anciano del que hablaba, no comprenden esta nueva agresión cultural por parte del Estado.

A diferencia de otros grupos amazónicos para quienes el uso de la coca es

ORIGEN DIVINO Y ROL CULTURAL DE LA COCA ENTRE LOS AMUESHA

Fernando Santos G. (*)

"Masca mucha coca, y embia recados á los Pueblos para que le lleven, y él de ella reparte á los que no tienen. Dice que es yerva de Dios, y no de Brujos, como dicen los Viracochas."
(Palabras atribuidas a Juan Santos Atahuallpa, líder mesiánico de los pueblos nativos de la Selva Central.)

desconocido, entre los Amuesha ésta parece haber sido utilizada desde épocas remotas. Así lo confirman sus antiguos mitos que dan cuenta del origen divino de la coca. Los misioneros franciscanos que entraron a la Selva Central en los siglos XVII y XVIII también registraron el consumo de coca entre los Amuesha y los Campa. Esta realidad parece haber sido común a todos los grupos amazónicos que habitaban el piedemonte andino. Garcilaso de la Vega (1963: 167) y Huamán Poma de Ayala (figura 55) coinciden al afirmar que la costumbre de mascar coca recién fue introducida al Imperio Inka tras la conquista de la provincia de los Antis, al oriente del Cuzco, por parte de Inca Roca. Ello parece confirmar que el uso de la coca era conocido por diversas etnias amazónicas desde la época prehispánica y aún en tiempos preincaicos.

Entre los Amuesha la coca penetra todos los planos de la vida social, y se constituye en eje de ciertas pautas de conducta, usos sociales, mágicos y religiosos. Estas pautas y usos se tornan incomprensibles para el no-Amuesha si no se considera el conjunto de concepciones religiosas y filosóficas con el cual los Amuesha rodean el uso de la coca. Son tres los contextos en que el consumo de coca adquiere una especial relevancia: el de las actividades productivas, el mágico-medicinal, y el religioso. Esta fragmentación de la realidad social Amuesha es útil tan sólo para fines descriptivos y, por lo tanto, cabe

recordar que para los Amuesha estas esferas constituyen una totalidad inquebrantable. Y justamente son las concepciones religiosas y filosóficas de las que habláramos antes las que le otorgan ese carácter de totalidad a las diferentes actividades desempeñadas por los hombres y mujeres Amuesha.

El uso de la coca es un claro ejemplo de ese afán totalizador de los Amuesha que se niegan a compartimentalizar la realidad tal cual se suele hacer en las sociedades occidentales. Para los Amuesha un hecho económico es a la vez un acto social rodeado de las reglas de etiqueta correspondiente y es, asimismo, un acto religioso en tanto pone en movimiento una infinidad de fuerzas sagradas que pueblan la naturaleza, y en tanto exige un determinado comportamiento moral de los participantes que puede resumirse en los ideales de generosidad y reciprocidad generalizada. La multiplicidad de usos y la multiplicidad de ocasiones en las que se la utiliza constituye un claro ejemplo de la interconexión de estos diferentes aspectos de la vida Amuesha. Economía y religión, lo sagrado y lo profano, la vida y

(*) Antropólogo uruguayo, socio fundador de COPAL. Actualmente realiza una investigación entre los Amuesha. Este artículo es una versión corregida y ampliada del artículo titulado "Yachor Coc: el rol central de la coca entre los Amuesha" aparecido en CCANTU, Revista de los Estudiantes de Antropología de la Universidad Católica del Perú, N.º 3, 1978.

la muerte no son para los Amuesha más que facetas diversas de un mismo todo. Y tal como intentaré demostrar, la coca se ubica en el centro de esta totalidad.

El contexto de la vida productiva

Toda familia Amuesha cuenta con dos o tres pequeñas parcelas dedicadas al cultivo de coca. Estas parcelas están separadas entre sí y por lo general apartadas de las chacras de subsistencia. Dependiendo del tamaño y de la composición de la familia, es decir, de la etapa del ciclo reproductivo en la que se encuentra, estas parcelas pueden contabilizar entre 50 y 500 arbustos de coca. Este número puede aumentar si se trata de una familia extensa compuesta por dos o más familias nucleares con una residencia común. Estas diferentes parcelas son cosechadas alternativamente de modo tal de permitir la regeneración de las hojas y un abastecimiento permanente de hojas frescas.

La coca nunca falta en el morral de quien sale a trabajar a la chacra, a cazar, a pescar, o emprende un viaje. Se la consume antes de cualquier tarea que signifique una inversión más o menos prolongada de tiempo y energía. Tanto hombres como mujeres la consumen. Estas últimas cuando trabajan en la chacra, cuando van a cosechar coca, cuando van a una expedición de recolección, o en la casa antes de sentarse a tejer.

En el trabajo en la chacra la coca no sólo actúa como un mitigante de la fatiga, la sed o el hambre, "dando valor y quitando la flojera", sino que norma el ritmo de trabajo. Los momentos de trabajo y de descanso se alternan de acuerdo a la duración de la "boleada"; es decir, de acuerdo al tiempo en que un "bolo" de hojas de coca deja de tener efecto. El tiempo de trabajo es medido en unidades de coca masticada; esto es expresado en frases como la siguiente: "una boleada más y regresamos a la casa a comer". En los momentos de descanso en que se renueva el "bolo" de coca, ésta se constituye en un elemento que facilita la comunicación y la cohesión social: ya sea entre los miembros de la unidad doméstica, cuando se trabaja en la chacra familiar, ya entre los compañeros de trabajo, cuando se trata de una labor comunal.

En esos momentos hombres y mujeres en grupos aparte sacan su morral de coca (PORONC) y se convidan mutuamente. Primero se masca un pequeño trozo de un bejuco al que se denomina CHEMUER, o en jerga local, chamairo. Luego uno se lleva a los labios un manojito de hojas de coca y los sopla mientras ora dando gracias a YOMPOR ROR, rogando por la buena terminación del trabajo emprendido. Mediante el acto de soplar las hojas de coca los Amuesha comparten con YOMPOR ROR la coca que éste compartió con los hombres en los tiempos primordiales. Luego se introducen las hojas en la boca y se las mastica mezclándolas con cal en polvo (ESHOC) que se conserva en una pequeña calabacita llamada LLEP. El chamairo tiene el efecto de endulzar el sabor de la coca; la cal degrada la cocaína, que es uno de los 14 alcaloides presentes en la hoja de coca, convirtiéndola en ecgonina. Este alcaloide es "cerca de 80 veces menos tóxico que la cocaína... tiene poco o ningún efecto estimulante central o en el sistema nervioso simpático (y) ninguna propiedad anestésica o eufórica..." (Roderick Burchard; citado en Wagner 1976: 195).

Además de actuar como antifatigante y de regular el tiempo productivo, la coca es consultada antes de emprender cualquier actividad productiva. Esto es especialmente verdad antes de salir a cazar o a pescar. En estos casos se consulta la coca mediante un elaborado ritual adivinatorio que los Amuesha denominan "mageada" (ACHYO'TEÑETS). Se soplan las hojas de coca, se ora a YOMPOR ROR y se pregunta a YACHOR COC cuáles son los lugares más propicios para cazar o pescar, y cuáles van a ser los resultados de la expedición. El consultante señala con su brazo determinada parte del río o del monte donde cree que puede haber caza o pesca; vierte un poco de saliva en la palma de su mano y la agita brevemente ante sí. Luego extiende su mano y observa detenidamente la configuración de las pequeñas gotas de saliva que se han formado en su palma. La lectura minuciosa de estas configuraciones da respuesta a las preguntas del consultante. Y muchas veces me ha sorprendido la precisión y la posterior confirmación de estas respuestas. Los Amuesha suelen atender las indicaciones de la coca, y si éstas repetidamente sugieren un resultado negativo de la ac-

tividad a emprenderse, lo más seguro es que desistan de llevarla a cabo.

Cuando alguien tiene mala fortuna en la caza o en la pesca durante un largo período se piensa que ello se debe a alguna infracción cometida por el cazador o pescador que ha provocado el enojo de los "padres o madres de los animales del monte o los peces del río", o de los "dueños" o espíritus guardianes de un determinado pozo del río o de una colpa en el monte. Para lograr éxito en la caza o la pesca los Amuesha deben contar con el beneplácito de los "padres" de los animales o los "dueños" del lugar. Estos seres son sumamente susceptibles y reticentes a hacer entrega de las especies animales que custodian. Los excesos de los cazadores o pescadores pueden resultar en una negativa por parte de estos seres a liberar las especies de las cuales son responsables. Cuando esto sucede se debe realizar un ofrenda de coca, cal y chamairo para aplacar y mover a compasión a los "padres" o dueños de los animales de un determinado lugar. Al momento de hacer la ofrenda el cazador debe dirigir una plegaria a estos seres. Así, al dirigirse a la "dueña" de una colpa dice: "*Abuela he venido a cazar en tu colpa. No te molestes conmigo. Sólo he venido a buscar comida para mi familia. Aquí traigo un poco de coca, cal y chamairo para tí. Déjame cazar alguno de los animales que vienen a tí para que mis hijos puedan comer*".

La coca, entonces, está presente en los dos aspectos que caracterizan a las relaciones de producción: la relación que establecen los hombres entre sí en el proceso productivo, y la relación que establecen con el medio sobre el que actúan. En el primer aspecto la coca juega un papel regulador y agilizador: regula el tiempo, y con él el ritmo en que se desarrollan las actividades productivas; y agiliza las relaciones de cooperación en el trabajo y las de intercambio bajo reglas de reciprocidad.

En el segundo aspecto su rol es de mediador entre el hombre y la naturaleza personificada, regulando mágicamente el acto productivo. Entre los Amuesha, donde predomina la racionalidad característica de las sociedades con una economía de subsistencia, la relación hombre-naturaleza no es una relación enajenada. Los hombres no están enfrentado a la naturaleza o separados de ella, son parte de ella. Los

Amuesha se sienten parte de un cosmos con el que establecen relaciones de carácter sagrado. En este sentido la coca es la expresión manifiesta de la sacralidad presente en este aspecto de las relaciones de producción. Por un lado, indica el éxito o el fracaso de la actividad emprendida y por ende maximiza las posibilidades de un buen resultado de la misma. Por otro, es capaz de incidir en la naturaleza, de modo que ésta le sea propicia al hombre. Y es necesario indicar que la coca, dado el contexto en que es utilizada y las pautas culturales en juego, es en la práctica eficaz como regulador de las relaciones entre el hombre y su medio ambiente.

El contexto mágico-medicinal

Entre los Amuesha se encuentran tres tipos de especialistas de lo sobrenatural que utilizan la coca y que tienen poderes curativos. El más poderoso entre ellos es el PA'LLERR o tabaquero; le sigue en poder el APARTAN o vegetalista; y finalmente el ARBENAY o adivinador. Para acceder al conocimiento medicinal en cualquiera de sus tres formas es necesario pasar por un largo y arduo período de aprendizaje que varía en intensidad de acuerdo a la magnitud de los poderes que se desean obtener. Durante este período los jóvenes aprendices van asimilando las técnicas y prácticas curativas y van adquiriendo poder espiritual o sobrenatural. En este proceso van perfeccionándose en el manejo de las potencialidades de la coca.

El proceso de aprendizaje supone una serie de restricciones alimentarias, tabúes sexuales y la proscripción de dormir durante períodos más o menos extensos. La coca acompaña al aprendiz en las largas horas de vigilia y le proporciona "valor y fuerza" para mantenerse despierto y hacer frente a los peligros que lo acechan mientras busca acceder a las fuentes de poder sobrenatural.

Los Amuesha otorgan un gran valor a la práctica de la vigilia. Hombres, mujeres y niños la practican a diario. El cosmos Amuesha está lleno de peligros en la forma de espíritus, almas, y seres demoníacos o monstruosos que acechan a los hombres especialmente durante la noche. La única manera de evitar estos peligros es mantenerse en estado de alerta durante las horas en

que estas amenazas extraempíricas se redoblan: las primeras horas de la noche y las horas previas al amanecer. Cuando uno está dormido es vulnerable a estos peligros; sólo la vigilia permite neutralizarlos.

Todos los acontecimientos cruciales en la vida de todo hombre o mujer Amuesha están marcados por el uso de la coca y la práctica de la vigilia. La joven que ha llegado a la pubertad y permanece largo tiempo aislada de los demás, el joven que utiliza medios mágicos para asegurar su futuro como buen cazador, la pareja cuyo primer hijo se ha muerto siendo aún pequeño, todos ellos deben permanecer largas horas despiertos con la ayuda de la coca para ahuyentar los peligros sobrenaturales que los acechan o para acumular fuerza cósmica que les permita un mejor desempeño de sus funciones.

El ARBENAY es básicamente un especialista en adivinación. Conoce los secretos de la coca y sabe interpretar sus diseños mediante la lectura de los dobleces, las formas y la posición de las hojas individuales que extrae de su "bolo" de coca. El ARBENAY no cura por sí mismo; adivina las causas de la enfermedad, las posibilidades de curación o de muerte del enfermo, e indica algunos medios para contrarrestar las enfermedades. Estas, en el contexto cultural Amuesha, son originadas en una de estas tres formas: un maleficio del que se es objeto por parte de un individuo; uno de los seres sobrenaturales que merodean por montes y ríos que penetra en el cuerpo de una persona o la "choca"; o el contacto de ciertos entes espirituales que revisten las características exteriores de una enfermedad dada, generalmente exógena al medio (viruela, sarampión, etc.).

El PA'LLERR puede ser definido como un shamán. Se sirve del espíritu de la coca y de los espíritus-tigre de las diversas variedades de tabaco que utiliza. A lo largo de su aprendizaje el PA'LLERR adquiere sus primeros espíritus auxiliares bajo la forma de tigres. Más tarde obtiene otros espíritus protectores, manifestaciones sobrenaturales de plantas y animales que sólo él puede ver u oír. En la medida en que va aumentando su dominio sobre las fuerzas sobrenaturales, el PA'LLERR va incrementando su propio poder sobrenatural. Este poder se manifiesta en su progresivo control de las fuerzas de

la naturaleza, que son fuerzas espirituales, y en su capacidad de manipulación de las mismas en beneficio o desmedro de los individuos o de la colectividad a la cual presta sus servicios.

A través del manejo ritual de la coca el PA'LLERR es capaz de adivinar la fuente del mal; mediante el tabaco adquiere el poder para extraer el "daño" del cuerpo del paciente. La curación del paciente está rodeada de formas altamente ritualizadas. El PA'LLERR mastica hojas de coca mezcladas con el zumo concentrado obtenido tras una prolongada cocción de hojas de tabaco. El especialista, entonces, chupa literalmente el "daño" del cuerpo del paciente, extrayendo los objetos intrusos que le estaban causando el mal. Estos objetos son enviados por alguien que quiere la muerte del paciente y pueden asumir diversas formas: espigas, huesos pequeños, piedras, agujas, pedacitos de alambre o de lata, etc. Este tipo de curación representa por sus características, una forma inicial de medicina psicoterapéutica recubierta de elementos mágicos o extraempíricos. En ella el éxito obtenido está en proporción directa a la fe del enfermo. Esto es posible en tanto existe un "circuito de confianza", en donde el paciente tiene plena confianza en el poder del especialista y éste confía no sólo en la eficacia de sus métodos curativos, sino también en la actitud receptiva del paciente. Este circuito de confianza sería el equivalente, en cierta forma, a la alianza terapéutica que, de acuerdo a la escuela freudiana, debe existir entre psicoanalista y psicoanalizado para que el tratamiento sea exitoso.

El APARTAN al igual que el PA'LLERR maneja elementos sobrenaturales, pero a diferencia de este último sus curaciones podrían ser definidas como fundamentalmente empíricas o somáticas. Entre sus conocimientos está la capacidad de identificar una enorme variedad de hierbas, bejucos, cortezas, raíces y semillas con propiedades medicinales. El APARTAN maneja un principio de conocimiento científico basado primordialmente en la experiencia empírica pero que supone una clasificación de los elementos vegetales curativos, y un método de diagnóstico y prescripción. Compendia la experiencia, los aciertos y fracasos, acumulados y transmitidos oralmente a través del mecanismo maestro-aprendiz, por toda

una sociedad a lo largo de su existencia. Esta especialidad, regida de alguna manera por los principios de la farmacodinamia, utiliza la coca ya para adivinar la causa de la enfermedad y la forma de curarla (junto con métodos enteramente empíricos de diagnóstico y prescripción), ya como hierba con propiedades curativas. Además del uso de hierbas medicinales bajo la forma de infusiones o emplastos los APARTAÑ también acuden a elementos sobrenaturales. Así, es común la práctica de vaporizaciones de hierbas cocidas para provocar la expulsión de los objetos que causan malestar al paciente y que le han sido enviados por alguien que quiere hacerle mal.

En muchos casos se encuentra una combinación de estas diferentes técnicas mágico-medicinales. Es así que muchos PA'LLERR pueden complementar sus conocimientos con el aprendizaje y el manejo de las técnicas herbolarias del APARTAÑ o viceversa. Estos especialistas combinan en el proceso curativo elementos psicoterapéuticos y farmacológicos practicando una medicina psico-somática que paradójicamente está siendo "descubierta" por el mundo occidental como la corriente médica que produce mejores resultados. Esto se debe a que la medicina psico-somática moderna, al igual que los Amuesha, considera al ser humano como una totalidad, dando cuenta y otorgando el mismo peso al aspecto psíquico que al fisiológico.

El sustrato religioso

La importancia de la coca, que se deduce del rol central que ocupa en los contextos anteriormente analizados, cobra una mayor dimensión al considerar el aspecto religioso. La coca, aún cuando es apreciada por su eficacia adivinatoria, por su papel en las relaciones sociales y en los procesos curativos, o como estimulante, no se situaría en una posición central en la cultura Amuesha de no ser por su carácter sagrado. Los arbustos de coca constituyen la expresión terrestre de una deidad femenina que se brinda generosamente al hombre: YACHOR COC (Nuestra Madre Coca).

El mito Amuesha del origen de la coca relata cómo cuando YOMPOR ROR aún vivía en la tierra entre los YANESHA' (Nosotros la Gente, tér-

mino con el cual se autodenominan los Amuesha) tenía por esposa a YACHOR COC. YOMPOR ROR y YACHOR COC vivían entre los Amuesha en la zona de Oxapampa. Un día YOMPOR ROR sorprendió a su hermano YOMPOR HUAR (Nuestro Padre Huar) teniendo relaciones sexuales con YACHOR COC. Al ver la infidelidad de su esposa, YOMPOR ROR se enfureció. Regresó a su casa, cogió a YACHOR COC y comenzó a golpearla y a desmembrar su cuerpo. Luego tomó sus miembros y los botó hacia donde el sol se oculta. Donde cayeron los miembros dispersos de YACHOR COC éstos se convirtieron en arbustos de coca. La mayor parte de ellos cayó por donde se pone el sol, por la zona de Huánuco. Por eso en la actualidad existe tanta coca en Huánuco. El resto se dispersó por toda la tierra. Mientras YOMPOR ROR convertía a su esposa en coca mediante un acto verbal (A'PNA-SEÑETS), YACHOR COC dijo: "Voy a ser convertida en coca pero voy a ser útil a los YANESHA'." Ella instituyó que los hombres habrían de mascar coca durante su trabajo en la chacra, durante las expediciones de caza o de pesca, durante las fiestas ceremoniales y durante las visitas. Y aseguró que mientras los YANESHA' mascasen coca todo les habría de salir bien y no habrían de tener malos pensamientos.

El mito nos habla del origen divino de la coca. Es YOMPOR ROR quien por el poder de sus palabras transforma a YACHOR COC en arbustos de coca. La desobediencia de YACHOR COC para con su esposo se ve compensada por su bondad hacia los hombres. Este acto de bondad coloca a la coca en un lugar central en todas las actividades de la vida social Amuesha. La coca se convierte, entonces, en un elemento cultural por excelencia al mediar las relaciones de los hombres entre sí en las diferentes esferas en las que éstos interactúan, y al mediar las relaciones entre los YANESHA' y las fuerzas sagradas que pueblan su universo.

El carácter sagrado y eminentemente cultural de la coca es confirmado por el hecho de que YACHOR COC pertenece a la misma categoría de deidades femeninas que YACHOR MAMAS (Nuestra Madre Chicha de Yuca), y YACHOR ARRORR (Nuestra Madre Luna; hermana y esposa de YOMPOR

ROR). La chicha de yuca, o masato en la jerga local, es el otro elemento cultural por excelencia de la sociedad Amuesha. Las ofrendas más apreciadas por YOMPOR ROR son la coca y el masato. Las antiguas ceremonias que se realizaban en los templos (PUERAHUA) Amuesha giraban en torno al consumo de coca y masato. Estos eran compartidos por los Amuesha con la divinidad YOMPOR ROR a través de los oficios de sus sacerdotes (CORNE-SHA') quienes separaban parte de las ofrendas de coca y masato para ofrecerlas directamente a la divinidad.

Esta comunión entre los hombres y la divinidad a través de las ofrendas de coca y masato sólo se explica por el origen divino de la coca y de la yuca con la cual se hace el masato. Los hombres comparten con YOMPOR ROR lo que éste compartió con los hombres *in illo tempore*. La máxima expresión de generosidad de un hombre hacia otro en la sociedad Amuesha consiste en invitar y compartir un puñado de hojas de coca o una olla de masato. La filosofía Amuesha que se resume en los paradigmas de generosidad y reciprocidad generalizadas, se da la mano en este acto con sus concepciones religiosas. El compartir la coca y el masato introduce una dimensión sagrada en las relaciones puramente humanas. El compartir entre los hombres aquello que se comparte con los dioses expresa la calidad divina que se otorga a la vida humana entre los Amuesha, y que entre nosotros parece haberse perdido.

BIBLIOGRAFIA

GARCILASO DE LA VEGA, Inca. 1963 (1609); *Comentarios Reales de los Incas*; Montevideo.

HUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. s/f (1615); *La Primera Nueva Crónica y Buen Gobierno*; edición de Luis Bustos Galvez; Lima.

SMITH, Richard Chase. 1976; *Deliverance from Chaos for a Song: a social and religious interpretation of the ritual performance of Amuesha music*. Tesis Ph.D. Cornell University.

WAGNER, C.A. 1976; "Coca y estructura cultural en los Andes peruanos"; en *ALL-PANCHIS*, Vol. XI; Lima.